

LA VIOLENCIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA VICTIMA: LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL MIEDO *

**Angel Cisneros
Verónica Zubillaga****

Resumen

El principal aporte que se pretende generar en este espacio, es la exploración del problema del miedo: cómo es vivido y cómo se definen situaciones de peligro en relación a la pertenencia a un estrato social determinado. Esto es así porque se considera que pensar sobre el modo en que la población de Caracas vive la violencia, se asocia a modos de vida que se vinculan directamente a condiciones sociales y económicas (desiguales) que se materializan en una manera de vivir y enfrentar la cotidianidad y particularmente la violencia delincuencial.

La consideración del miedo en este contexto, y en el marco de un estudio cualitativo, se orienta a explorar fundamentalmente dos dimensiones:

a) la de la vivencia, es decir, los estados anímicos y acciones de la vida cotidiana que se despliegan ante la expectativa de ser asaltado.

b) la discursiva, que comprende las imágenes y explicaciones, y todo un conocimiento de sentido común que poseen sujetos pertenecientes a diferentes estratos sociales sobre la delincuencia y la seguridad.

Recibido: 07-01-97 • Aceptado: 12-02-97

* El siguiente artículo, se inserta en el marco del proyecto de investigación titulado: "El miedo al asalto: construcción social y representaciones" asesorado por el Prof. Alberto Grusón y realizado con el apoyo del Laboratorio de Ciencias Sociales.

** Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO) Apartado 47795, Caracas 1040-A. Venezuela Fax: (58-2) 6931765. E-mail: vzubilla@reacciun.ve

Se decidió realizar entrevistas a profundidad a personas asaltadas y no asaltadas de diferentes estratos sociales y grupos de edad, de ambos sexos. Los asaltos que se han tomado en cuenta, son aquellos donde se ha utilizado un arma de fuego por parte del asaltante y donde la víctima ha vivido la amenaza de muerte. La pertenencia a un estrato social ha quedado definido por los siguientes aspectos: zona de residencia, tipo de vivienda, nivel educativo, tipo de ocupación, posesión de vehículo.

Luego de una lectura, a catorce de las entrevistas realizadas, se han encontrado significativos elementos y se han construido los siguientes ejes temáticos: La vivencia; El causante del miedo; el asaltante o malandro; La víctima; Los cuerpos de seguridad; La seguridad. En cada uno de estos ejes temáticos se ha evidenciado la distancia que existe tanto en las vivencias, como en las acciones y en los discursos de nuestros entrevistados.

Palabras claves: Violencia delictual, miedo, construcción social, representaciones.

Violence from the perspective of the victim: the social construction of fear

This paper offers an exploration of the problem of fear: how people live with it, and how dangerous situations are defined in relation to a determined social stratum. This is important because as we think about how a population like Caracas lives with violence, modes of life are directly associated with unequal social and economic conditions which are materialized in a way of life which includes how to confront delinquent violence daily and individually.

The consideration of fear in this context, and in the framework of a qualitative study, are oriented to explore fundamentally two dimensions:

a) daily life, that is the state of mind and the daily actions which are realized to confront the expectation of being assaulted.

b) the mental discourse that includes images and explanations and a whole range of knowledge and common sense which people who belong to different social stratum possess about delinquency and security.

In depth interviews were realized with people of different stratum, age groups and sex, some who had been assaulted and others who had not. The assaults which were taken into consideration were those where a firearm had been used and the victim had lived a near death experience. The stratum level was defined by residential zone, type of housing, educational level, occupation and the possession of a vehicle.

After careful reading, in fourteen of the interviews significant elements were found to construct the following thematic lines: the experience; the cause of fear-the delinquent; the victim; the security (police) force; security. In each of these thematic lines there was evidence of the distance which existed between the experience and the actions, and the discourse of those interviewed.

Key Words: Delinquent violence, Fear, Social construction, Representations.

Introducción

El estudio de la violencia desde la perspectiva de la víctima, implica un acercamiento que comprenda no sólo el ámbito de la victimización efectiva o el número de casos, sino también, el sentimiento de aprehensión o preocupación que experimenta cotidianamente una población, ante la expectativa de sufrir agresiones personales; desprendimiento de bienes bajo amenaza de muerte, o la muerte misma.

Nos ocuparemos aquí, del temor que mantiene la población caraqueña a ser víctima de un modo de la violencia, específicamente uno de sus aspectos más operacionales, esto es la violencia delincuencial.

Cuando hablamos de la población caraqueña, nos referimos a la gente que habita en los barrios y en las urbanizaciones: espacios que constituyen los distintos escenarios en los cuales se desenvuelve la cotidianidad de una población, y que evidencian la desigualdad que existe entre los diferentes estratos que constituyen nuestra colectividad.

Así pues, en términos sociales y fenomenológicos, la estratificación social de una colectividad se traduce en el despliegue de un modo de vida particular a los diferentes sectores que comparten condiciones sociales, económicas y existenciales que se operacionaliza en una gama de vivencias posibles y en un cuerpo de conocimiento socialmente construido, que tienen como escenarios, espacios en los cuales materializan social, cultural y ecológicamente dichas condiciones.

Este modo de acercarnos a nuestra problemática responde a la perspectiva teórica de otorgarle primacía al modo en que se organiza la realidad subjetivamente, en relación a una cultura determinada y específicamente a un lugar social particular y, que se traduce en el modo objetivo de acciones sociales y de relación con los Otros.

En este contexto, el miedo a ser víctima de un asalto como producto de un proceso de construcción social, se enmarca en la historia reciente, de creciente y manifiesta violencia delincuencial urbana que se combina a un amplio deterioro de las instituciones de administración de justicia y cuerpos de seguridad del Estado, y a un acentuado deterioro de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, aún cuando la historia del temor en Caracas se asocia a un proceso real de violencia social, consideramos aquí que el miedo puede ser estudiado como elaboración colectiva independiente de los hechos mismos.

El temor como proceso de construcción social

La reflexión en torno a la violencia delincriminal en Caracas, desde la perspectiva del ciudadano común, que se concibe como víctima real o potencial de hechos violentos, se traduce en la exploración de la anticipación de un encuentro con un "Otro" que ejerza una acción violenta directamente sobre la persona. Esta anticipación o expectativa del encuentro, es lo que origina una gama de estados anímicos que van desde la preocupación, ansiedad, hasta el miedo; una serie de acciones dirigidas a resguardar nuestras personas y nuestros bienes, y un discurso que nos ayuda a identificar quienes estamos amenazados, las situaciones y figuras que representan la amenaza. Todo esto, en el contexto de la situación económica y social actual y en un determinado modo de aprehender y evaluar el funcionamiento de instituciones que tradicionalmente se ocupan de la seguridad y la justicia.

El principal aporte que se pretende generar en este espacio, es la exploración del problema de temor en función a cómo es vivido y cómo se definen situaciones de peligro en relación a la pertenencia a un estrato social determinado. Esto es así porque se considera que pensar sobre el modo en que la población de Caracas vive la violencia, se asocia a modos de vida que se vinculan directamente a condiciones sociales y económicas (desiguales) que se materializan en una manera de vivir y enfrentar la cotidianidad y particularmente la violencia delincriminal.

Así pues, hemos decidido abordar el problema del miedo, en el marco de un estudio cualitativo, desde dos perspectivas:

a) la de la *vivencia*, es decir, los estados anímicos y acciones de la vida cotidiana que se despliegan ante la expectativa de ser asaltado

b) la *discursiva*, pues los diferentes discursos contienen las imágenes y explicaciones que tenemos sobre el fenómeno, que nos permiten comprenderlo y protegernos.

En este sentido, consideramos que el temor, como producto de un proceso social de construcción de realidad, está asociado a la elaboración de un discurso que define:

a) distintos tipos sociales de víctimas con los cuales se identifican los diferentes sectores de la población

b) de victimarios a los cuales se aprende a temer y evitar

d) de lugares y momentos definidos como peligrosos, entonces proscritos

Y se asocia también a la cualidad de la evaluación que sobre la policía tiene la población y sobre la creencia en la efectividad de las medidas preventivas desplegadas en la vida cotidiana.

Entonces, si nos fijamos en los relatos e historias de la vida diaria; sea en las conversaciones o a través de los medios de difusión de información, advertimos la recurrencia de narraciones de asaltos o atracos, donde quedan definidos los indicadores que manifiestan la peligrosidad de una situación. Esto quiere decir, que en estas historias, siempre hay una víctima y su objeto, un victimario, la interacción, el escenario y el resultado del encuentro.

De esta manera, se genera todo un conocimiento que comprende el proceso de reconocimiento e identificación de los actores y de los resultados de sus acciones, pues los cuentos revelan la identidad, el deseo, y la lógica de la actuación del asaltante y le permite al lector o al oyente, proyectarse en torno a la posibilidad de constituirse en víctima y planificar acciones preventivas. Por tanto, se aprende a cuándo, donde y frente a quién tener miedo. Se teme pues, porque hay objetos y situaciones definidas socialmente como amenazantes. Se comparten también toda una serie de medidas; un "conocimiento de receta" (Berger y Luckmann;1968) para proteger nuestros bienes y personas, o hacer más difícil su acceso, o menos atractiva su tentación.

De este modo, en la conformación del miedo intervienen procesos vivenciales y comunicaciones tales como :

a) la experiencia misma de asalto

b) el acceso a las diferentes narraciones de asalto obtenidas de:

b.1) la comunicabilidad de las experiencias a través de la conversación cotidiana

b.2) la recepción de mensajes proveniente de los diferentes medios de difusión de información

Esto no quiere decir que se entienden como procesos de diferente naturaleza; es decir en la experiencia del asalto, el sujeto se presenta ya con imágenes y categorías preconcebidas obtenidas de narraciones anteriores que le orientan

sobre el posible curso de la interacción, pero así mismo la vivencia del asalto introduce elementos que enriquece las diferentes versiones.

Ambos procesos comprenden la construcción de tipificaciones, en el primero de la experiencia directa y vívida (posterior a la vivencia), en el segundo de la narración de otros con los cuales existe una identificación, y tanto el uno como el otro se introducen en un proceso continuo de acumulación de conocimiento asociado al evento del encuentro.

a) La experiencia de asalto

Es el elemento de máxima verosimilitud. Es la experiencia que confronta al sujeto (a pesar de su resistencia) con el hecho de relacionarse con un Otro que aparece como "predador" de la propia integridad, y a sí mismo como "presa" (Fischer y Wertz) increase. La experiencia del asalto es una experiencia definitiva en el sentido de instaurar la permanente desconfianza y seguridad de la factibilidad del acto (Fischer y Wertz). La vivencia de asalto se convierte en un testimonio indudable asentado en la legitimidad del interlocutor. Es fuente directa de la construcción de versiones que se transmitirán y se tipificarán constituyendo ellas mismas fuentes "verdaderas" para el continuo proceso de categorización y tipificación verificando la positividad del hecho.

b) Las Narraciones de Asalto

b.1) La Conversación Cotidiana

Una de las principales fuentes de la conformación del miedo a la muerte infligida, es la presencia y recurrencia del tema de la inseguridad en las conversaciones de la vida cotidiana. A través de la conversación entonces, se fija los lineamientos y características posibles de los actores y contextos en los cuales suceden asaltos.

El hecho de participar de narraciones que presentan situaciones de asalto en las cuales, la víctima resulta un sujeto virtualmente conocido, resulta un elemento que presenta la contundente prueba de la factibilidad del hecho. Se puede decir que existe un principio de identificación entre aquellos que participan en el relato, que les permite asumir que lo que le pasó a un Otro con el que se comparte ciertas condiciones de vida, verosímelmente le puede suceder al sujeto. Es decir, el sujeto se plantea, "yo pude estar en su lugar" porque

igualmente, me traslado en un vehículo similar (en camioneta, o vehículo particular) y por lugares parecidos".¹

En términos específicos en esta investigación, la consideración de la conversación cotidiana como elemento fundamental en la conformación del miedo que se sustenta en el principio de identificación con un "otro semejante", podría validarse por la recurrencia que en entrevistas ha surgido el tema. Observemos por ejemplo, una expresión de una mujer con elevados ingresos económicos:

"uno siempre oye de amigos, familiares todo el tiempo que les están pasando cosas. Ya no es una cuestión de cuentos que uno simplemente escuchaba de alguien que uno nunca conocía ni iba a conocer, ahora es muy frecuente tanto en la misma familia, como en la gente más cercana." (Claudia 345-349)

Así mismo, Bernardo, uno de nuestros entrevistados que vive en Prados de Este, a quien le robaron su vehículo en un asalto nos comentó:

"Además de todo, cuando me robaron el carro me enteré de más cuentos todavía. Yo le preguntaba a la gente que había recuperado su carro, cómo había hecho para recuperarlo, para intentarlo y me echaban todos los cuentos y me enteré como millones y millones de cuentos" (Bernardo 456-460).

Jaime, que vive en Nuevo Horizonte, en Catia, relata en otro escenario:

"Bueno como son zapatos de marca y como son caros, (unos zapatos que se compró) como en el Jeep, un muchacho que compró unos zapatos ahí en Catia, unos zapatos como de 40 mil bolos, entonces se los puso, bueno eso es lo que comentan ahí en el Jeep, uno se monta en el Jeep,

- 1 Schutz afirma que "Todo tipo de conocimiento se basa en una idealización implícita que puede ser formulada de la siguiente manera: "Creo en la experiencia de mi semejante porque si yo estuviera (o hubiera estado) en su lugar, tendría (o habría tenido) las mismas experiencias que él tiene (o tuvo), podría hacer lo mismo que él hace (o hizo) y tendría las mismas probabilidades o riesgos en la misma situación. Así, lo que para él es (o fue) un objeto realmente existente de su experiencia actual, es para mí un objeto especiosamente existente de una experiencia posible". SCHUTZ, Alfred. "El Ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento" Pensamos aquí, que este principio es posible cuando los sujetos comparten condiciones que les permiten transferir y asumir el conocimiento del otro.

como somos 10 pasajeros, entonces siempre en el Jeep uno se entera de las cosas, entonces el muchacho se monta en el Jeep y el que lo venía siguiendo se montó también, entonces más adelante sacó una pistola y le dijo dame los zapatos, el muchacho se quitó los zapatos y el tipo se bajó con sus zapatos y él se fue descalzo" (Jaime 222-230)

En cada conversación se deshilvanan casos y personajes posibles, se incrementan las tramas y las identidades de los actores, y la víctima es alguien virtualmente familiar. Se difunde un conocimiento sobre lo que puede pasar o lo que debe hacerse para evitar males mayores. Así podemos suponer que cada narración activa otras narraciones; la persona se entera que la prima de tal, que el padrino de cual, y todos saben que son ellos los que bien pudieran estar en ese papel, pero sobre todo hay un aprendizaje sobre lo que debe y no debe hacerse, sobre los riesgos posibles y la lógica de la acción del que asalta.

En este sentido, como hemos dicho, se va acumulando todo un conocimiento en torno al encuentro. Pero es un conocimiento particular a cada grupo social, ya que el contenido y eficacia de las diferentes historias se fundamenta en la gama posible de vivencias comunes, (en virtud de compartir condiciones sociales y materiales de existencia) que en términos generales delimitarían las circunstancias del evento para cada grupo de víctimas posibles, permitiendo así el compartir y creer la factibilidad de las historias. De este modo, la posesión de recursos y objetos, el tipo de vida que se mantiene desde el punto de vista económico-social y la red de proyectos y valores del grupo es esencial como escenario y como elemento estructurador de los relatos posibles.

b.2) Los mensajes de los medios de difusión de información

Efectivamente, se considera aquí que junto a las narraciones de las conversaciones cotidianas, los medios de difusión de información construyen las diferentes tramas para la situación de asalto, contribuyendo de esta manera a la elaboración del miedo que mantienen los diferentes grupos sociales. Son los medios una plaza donde se presentan a la colectividad, los diferentes relatos que contribuyen así mismo a una construcción diferencial del miedo: a los diferentes sectores sociales les corresponde diferentes argumentos y distintas maneras lingüísticas y gráficas de presentación.

Y consideramos aquí, que de modo similar que en las conversaciones, la creencia en la factibilidad de las historias se basa en un principio de identificación o transferencia de la experiencia con un otro semejante, es decir cada quien

selecciona y cree en las historias donde los actores son personajes con los cuales se comparten condiciones. Las otras versiones pertenecen a otro mundo, ...el de los cerros, el de los ricos.

Yesenia vive en el barrio 5 de Julio de Petare:

..."La verdad que sí, aunque en mi sector no ha sucedido, pero por lo menos, a veces las noticias que se han oído de que mataron a tal persona, hasta un niño que está durmiendo. (...) A veces así, cuando estoy arreglando para irme al trabajo, a veces, prendo el radio para medio oír la noticia y escucha, o sea, la escucho hasta el momento en que ya me voy y apago el radio." (Yesenia 208-214)

Claudia vive en un lujoso apartamento en los Chorroros:

..." Ese que te dije, que fue hace como un año, en una casa por aquí, en una transversal de aquí de los Chorroros, una señora que vivía con los tres hijos, lo supe porque salió en prensa". (Claudia 75-77)

Diversos autores coinciden en reconocer que los medios constituyen una fuente prolífica y la vez parcial para la construcción y definición de realidad. Los medios contribuyen a la formación de imágenes colectivas entre sectores de la población, y constituyen un espacio de amplio alcance e influencia en la conformación de la visión de la realidad que tienen los grupos expuestos a su influencia (Ibañez; 1988; Aniyar de Castro; 1986)

Aniyar de Castro, y posteriormente Pedrazzini y Sánchez, exponen la idea de que los medios constituyen un espacio que contribuye al "imaginario de la inseguridad", pues generan estereotipos de delincuentes, que luego se generalizan hacia todo un sector de la sociedad, (el de menores recursos).

Consideramos aquí, que los medios constituyen un espacio colectivo en donde se ofrecen imágenes que contribuyen no sólo a la construcción de un tipo social de victimario, (con la consecuente estigmatización general de un sector de la población), sino también de víctima, la construcción de una víctima.

Esta afirmación se puede ilustrar con dos ejemplos. Tomemos dos casos del mes de Abril:

El lunes 8 de Abril, en El Nacional, se anuncian los "muertos" de la Semana Santa. Entre ellos se presenta el asesinato de una joven embarazada, quien "recibió un disparo en el cuello". Este reporte, como se dijo, se introduce en el marco del reporte de los muertos de la semana. A la muerte de Fernanda

Coromoto, quien vivía en la Vega, y estudió hasta primer año en un liceo para jóvenes con problemas de conducta, se le dedican 4 párrafos.

Nueve días más tarde ocurre el terrible suceso de Terrazas del Avila, con todo lo penoso que resulta el evento, es realmente contrastante la atención y cobertura que presentaron los medios. Además de horas de televisión "directo y en vivo", los periódicos dedicaron páginas enteras, y por tres días seguidos al suceso. Evidentemente, estaba también en juego la actuación policial, pero las víctimas, (o las sacrificadas) en este caso, son dos jóvenes pertenecientes a sectores medios: una profesional y estudiante universitaria.

A donde queremos apuntar con esto, es que la prensa, como dijimos antes, además de presentar la foto de jóvenes delincuentes en la última página, contribuyendo a crear la imagen de un tipo de delincuente; una "clase peligrosa" (Aniyar:1986; Sanjuan:1997), contribuye a la creación de una única víctima: "la clase media o alta". De este modo, se construye la idea que la violencia, es sólo padecida por los sectores medios y por otro lado, se crea un sentido de "desechabilidad" de todo un sector de la población, es decir, constituye todo un sector que no es indispensable para una sociedad.

Algunas consideraciones metodológicas

Queremos apuntar solamente, que para la selección de personas a ser entrevistadas, se establecieron tres grupos de edad:

- * Hombres y mujeres entre 45 y 60 años, padres de sujetos en edades comprendidas entre los 17 y 22 años.
- * Hombres y mujeres entre 27 y 35 años de edad, casados o unidos sin hijos, o divorciados o solteros con hijos pequeños
- * Hombres y mujeres entre 16 y 24 años de edad que vivan con sus padres o familiares.

Sin embargo, más que grupos de edad rígidamente establecidos, se quiere considerar el momento del ciclo vital en el cual se encuentra la persona, en relación a modos de acumulación; tipos de relación y responsabilidad con "otros" cercanos: familia o personas con las cuales se convive; sus vivencias y recuerdos de inseguridad y seguridad, en el contexto de la historia de violencia delincuen-

cial generada en Caracas. Todas las personas entrevistadas, tienen un empleo (formal o informal), es decir, perciben una remuneración regular.

Los asaltos que se han tomado en cuenta, son aquellos donde se ha utilizado un arma de fuego por parte del asaltante y donde la víctima ha vivido la amenaza de muerte. La pertenencia a un estrato social ha quedado definido por los siguientes aspectos: zona de residencia, tipo de vivienda, nivel educativo, tipo de ocupación, posesión de vehículo

Se han entrevistado 24 personas, cada persona constituye un caso que reúne las condiciones establecidas. Discutiremos en este espacio, ciertos aspectos de las primeras reflexiones que se han realizado teniendo como base 14 casos.

La guía de entrevista se concentró en las siguientes dimensiones:

a) Dimensión fenomenológica o asociada a la vivencia y a las acciones

- * Entorno social y ecológico
- * objetos o personas por las cuales se teme
- * situación de inseguridad percibida en las actividades de la vida cotidiana y en lugares de residencia y trabajo
- * vivencias de inseguridad, (situaciones reales o aparentes de asalto, dependiendo si la persona ha sido asaltada)
- * relación y vivencias con asaltantes o malandros
- * medidas de protección frente a atracos desplegadas en la vida cotidiana
 - acciones que se realizan
 - acciones que han dejado de realizarse por temor
- * relación con los vecinos
- * medidas de protección y acciones colectivas o vecinales
- * relación y vivencias con policías
- * fuentes de información de los casos de asaltos

b) Dimensión Discursiva

- * Grupo social que se percibe como el mayor víctima de la violencia
- * En torno al delincuente:
 - Identidad y proveniencia del delincuente
 - motivaciones adjudicadas
 - explicaciones sobre la socialización del delincuente
 - modo de acción
- * relatos de asalto típicos (cuentos de asalto que se conocen de otras personas)
- * Cuerpos de seguridad
 - confianza y evaluación de su desempeño
- * Medios de comunicación

Esto es así pues como se ha expuesto anteriormente, se busca tener un acercamiento tanto **fenomenológico o vivencial** al mundo de la vida cotidiana de la persona, es decir cómo vive; las condiciones en medio de las cuales vive; las relaciones que mantiene, en su casa, con sus vecinos; por cuáles personas o cosas teme; cómo se manifiesta su temor, cómo se entera y cómo le afecta la información que tiene sobre diferentes casos y qué cosas hace para protegerse. También se busca una aproximación al **discurso**, esto es, las explicaciones y teorías que los entrevistados tienen sobre la situación de inseguridad, sobre el asaltante o malandro, sobre los cuerpos de seguridad, sobre los medios de comunicación.

Una lectura

Luego de una lectura a catorce de las entrevistas realizadas, ya se han encontrado significativos elementos y contrastes tanto en la vivencia de sentimientos de inseguridad, como en los diferentes discursos.

Se han construido los siguientes ejes temáticos: La vivencia; El causante del miedo: el asaltante o malandro; La víctima; Los cuerpos de seguridad; La seguridad. Entonces veamos:

La Vivencia

Podemos comenzar explorando vivencias típicas de asalto en escenarios comunes, es decir, la calle:

"Fue atraco-secuestro, con la camioneta nueva, tenía más de 6 meses de comprada, una Blazer, del año 93, la adquirí a finales del 93 y el atraco en mayo del 94. Llegando a casa, de mi novia, ahí no había estacionamiento, me tenía que parar siempre en la calle, a su casa, me estaciono en la acera, como siempre, y cuando nos estamos bajando de la camioneta, aparecieron de repente, dos tipos armados, de la nada, no me explico, me fijé bien y no había nadie cerca. Nos dijeron que si nos quedábamos tranquilos no nos iba a pasar nada..."(Enrique158 - 183)

"En ese tiempo yo me había comprado unos zapatos deportivos, unos Nike que tenían unas rayitas. Me los compré porque eran cómodos y me gustaron, aunque en ese tiempo no eran tan caros como son ahora, que valen 23.000 los más económicos. Ese día no había camionetas y yo venía subiendo a pie. Me apuntaron con una pistola y me quitaron los zapatos. Yo les decía que se los daba y trataba de calmarlo porque ellos se ponen como nerviosos. Yo me quité los zapatos rapidito y se los di. Les dije que me iba a quedar tranquila y me dejaron ir." (Ana 132 - 142)

Podemos observar en estos dos relatos, la irrupción del miedo con la llegada del otro que amenaza, el otro que se quiere apropiar de objetos altamente apreciados. El Carro y los Zapatos símbolos de status para los dos grupos.

Hay relatos de muerte que se viven en el barrio que no se escuchan de la gente que vive en urbanizaciones:

"Estaba sentado en la sala, pero como la sala está casi en la puerta, yo escuché una conversación como si estuvieran discutiendo, estaba un muchacho y el otro, el muchacho sacó una pistola, y le dio en las piernas, si no hubiera tenido pantalón, le hubieran desprendido las piernas, eso fue feo. Yo vi y abrí la puerta y el muchacho estaba pidiendo ayuda.

P/. Después tu saliste y viste al muchacho, ¿Qué hiciste?

R/"Me metí y me quedé tranquilo, mi mamá tiene problemas de nervios y no puede escuchar un tiro porque le da miedo" (Alberto 88-100)

Hemos insertado aquí estas expresiones, porque consideramos que para comprender la intervención de la violencia en la vida cotidiana, y la generación

de un temor, es menester acercarnos al entorno en el que se desenvuelven las historias personales.²

En las expresiones de nuestros entrevistados que viven en barrios, se introduce la descripción de una relación inevitable con la posibilidad de morir en su entorno inmediato.

..."ahorita en estos momentos, esto está, como quien dice, tranquilo, pero llega un momento en que se pone insoportable, que nosotros tenemos que tener todo cerrado. Estamos trabajando con los niños y afuera disparan los malandros, con unas tremendas pistolas". (Ana 2-5)

Nuestros entrevistados que viven en urbanizaciones perciben la amenaza de aquel que azarosamente puede invadir y apropiarse de sus preciados objetos, es por esto que se han organizado y han erigido sofisticados sistemas de protección,

"pero incluso en casa de mi madre, en una calle donde está una caseta de vigilancia y todo, nosotros somos seis hermanos y a cinco nos robaron carros parados al frente (...) Donde actualmente vivo me siento muy segura, pues hay muchas básculas y talanqueras para yo llegar a mi apartamento. Es una calle que es privada, con una caseta de vigilancia, con muchísima vigilancia, además tengo que pasar por un control, debo pasar por otra reja, una cantidad de mecanismos de seguridad, ¿cómo que son bien cuesta arriba para vencerlos, no?" (Luisa, 75-86)

Esto nos lleva a pensar que en nuestra ciudad, no es posible hablar de un tipo de violencia; se viven dos mundos de violencia, una "violencia homicida" y otra "violencia delincuencia" que se concentra en el robo³... (Ver Ana Ma. Sanjuan).

- 2 El estudio realizado por Scotto y Castillo, permite involucrarnos con el modo en que se vive diariamente una violencia no sólo delincuencia, sino también estructural e institucional en el barrio. Esta perspectiva conduce inevitablemente a explorar el temor, y el sentido de "vulnerabilidad de la vida" de sus pobladores, quienes constituyen "la mayor parte de la población del país". (Scotto y Castillo 1994)
- 3 Ana Ma. Sanjuan, al analizar las tasas de delitos contra la propiedad y contra las personas y al demostrar su desproporción afirma que "en la ciudad de Caracas hay más violencia delincuencia que violencia homicida". En un estudio epidemiológico que realiza actualmente el Centro para la Paz y la Integración, bajo la dirección de Sanjuan, se conoce que las víctimas de homicidio son hombres jóvenes. La mayoría

El Causante del Miedo: El Asaltante o el Malandro

En el barrio

Entre las personas que viven en barrios, el malandro es considerado como una persona que no le gusta trabajar, y generalmente su actividad se asocia a la droga. En este sentido, el trabajo como actividad y valor es un elemento fundamental en la definición del malandro, al igual que la droga, por la red de relaciones y lucro que genera y, por el efecto que causa directamente en el comportamiento del malandro.

Así pues, el malandro no trabaja ni le gusta trabajar y está en drogas en contraste con el trabajador honrado y el que es "sano"

..."pero ellos piensan que vendiendo droga es más fácil que trabajar, que sudar, robando es más fácil que ir a trabajar, a ellos les gusta ser malandros porque pueden tener una muchacha bonita porque 'le gusta mi fama y se empata conmigo'. Siempre buscan algo, la ropa, una moto, un carro, una muchacha bella." (Alberto 230-234)

Así mismo un elemento fundamental en la definición del malandro es la presencia del arma y modos de comportamiento violentos donde están involucrados malandros de otro sector. La comunidad sencillamente presencia enfrentamientos y, en el peor de los casos es víctima por ocupar espacios tomados por los malandros

Aunque, el malandro no ataca directamente a la gente de su sector (el cual a veces es solamente el callejón), es la invasión de malandros de otra zona, u otros callejones del mismo barrio los que asaltan y someten a las personas. En este sentido, la presencia del malandro (de su zona) garantiza también la protección de la población del sector frente al malandro invasor. Sin embargo, el malandro representa un foco de violencia directa para la gente del barrio por la red de relaciones y dinámica que se genera alrededor de él, si no es el

de los homicidios suceden en los municipio Sucre (40%) y municipio Libertador (52%) (SANJUAN:1997). Municipios que concentran el mayor número de hogares, y los mayores índices de pobreza y pobreza extrema. Ver también Roberto Briceño-León: "Buscando explicaciones a la Violencia", (en este mismo número de Espacio Abierto) donde se exponen resultados del estudio realizado por el Laboratorio de Ciencias Sociales.

enfrentamiento con otros malandros, es la intervención de la policía que asume que "por el sólo hecho de vivir aquí (en el barrio) eres malandro y te llevan"

"porque en mi barrio, yo subo confiado porque me conoce todo el mundo, pero esos tipos no eran de allí. Son nuevos ahí, ellos eran malandros de otra parte pero venían a asaltar aquí. Yo me quedé pensando en quiénes serían esos porque no los conocía." (Alberto 114-117).

"No me siento seguro con ellos allí, porque entonces si no son los malandros que tienen problema con ellos, es la policía que nos puede llevar preso a todos. Mejor, le saco el cuerpo y voy a la casa o para la casa de mi abuela." (Alberto 49-54)

La presencia real y simbólica del malandro es un elemento fundamental en la cotidianidad de la vida en el barrio. Es la exhibición de poder personalista que se manifiesta a través de apropiación de espacios, la ostentación de la capacidad de matar que representa el arma y de una apariencia rigurosamente mantenida;

"son como egocéntricos, o sean se jactan de que ellos son los que mejor visten, los que mejor tienen, siempre tienen que aparentar que son los mejores, se paran y ahí tienen que prevalecer. Hablan duro, uno los ve que se visten, en el aspecto de ellos que dicen de marcas, y siempre quieren como dominar a los más pequeños, tratar de que 'tu me haces esto, porque sino te hago esto, y porque' así he oído", (Carmen 74-80)

"Siempre se visten de marca, zapatos, pantalones caros, camisas caras, gorra, lentes, (Alberto 67-68)"

En todas estas expresiones podemos notar que se han colado a su vez un detallado cuerpo de conocimiento que define rigurosamente los diferentes aspectos del personaje del malandro, en virtud de los cuales se genera un sistema de clasificaciones de los diferentes malandros que anticipan modos de respuesta y de interacción.

Fijémonos en el detalle de la clasificación del malandro en virtud de la tipificación de su modo de acción. Encontramos:

a) El malandro bueno y el malandro malo

..." Bueno que el que es el malandro bueno, es porque él se comporta bien con la comunidad, tú no lo ves atropellando a los demás, no lo ves robando por aquí, no los ves maltratando a nadie, sino de repente que vinieron a robar y entonces tú le dijiste, mira, fulanito está metido en

tal casa robando y él va y de repente les cae a tiros y se va y los corre. Y el malandro malo es el que viene te golpea, te atropella, a las seis de la mañana te está robando por aquí, a las siete de la noche viene y se cae a tiros y mató a alguien porque le dio la gana, de esta manera es que uno los diferencia." (Ana 55-64)

El malandro bueno o protector garantiza a través de la posesión de un arma la seguridad del sector frente a aquellos que no respetan a la comunidad o a los invasores.

Este se asocia también con el "malandro de antes" y el "de ahora", estableciendo la diferencia entre aquel que mantiene ciertos principios éticos con la gente de la comunidad, y sobre todo con los jóvenes y el de ahora que coopta jóvenes y niños para actividades asociadas con la droga.

b) Por la experiencia que otorga una determinada manera de actuar.

El malandro veterano o profesional, se limita a realizar el atraco o hurto sin amenazar violentamente la vida de la víctima, la experiencia le da la precisión y seguridad en sus acciones, el joven es nervioso en sus acciones y mata por error:

"Sí hay diferencia de un atracador veterano a otro que es novato, ahí sí se sabe. El veterano lo hace muy tranquilo y a veces casi uno no se da cuenta que lo están atracando. En cambio el nuevo está nervioso, igual que uno, si tiene miedo es capaz de matar en el atraco, por los mismos nervios te ataca." (Orlando 79-85)

Dentro de esta categoría se inserta el "menor", que actúa nerviosamente y las probabilidades de morir se incrementan:

"Sí, porque a veces los que siempre cometen el delito o el error de disparar las pistola, son los menores, y en ese caso ellos eran menores, siempre existe el nerviosismo entre los menores". (Juan 176-179)

Pedrazzini y Sánchez (1992), establecen precisamente la distinción entre el "malandro" y el adolescente de la "Banda". Los primeros, un tipo de "malandros buenos" adultos, quienes han podido manejarse dentro de ciertos mecanismos de integración social, se relacionan con la comunidad, representando muchas veces esta figura defensora; el joven de la banda, en ruptura con la familia y con el barrio, representan un riesgo para la comunidad por la violencia que generan.

En las Urbanizaciones

Para las personas entrevistadas de clase media, el asaltante o malandro queda definido de manera similar por su modo de acción, se presenta igualmente la oposición trabajo-robo como actividad. La droga es de igual modo un elemento fundamental, por actividad lucrativa que genera a su vez una red de relaciones en las cuales se inserta el malandro, y principalmente porque interviene directamente en el modo de comportamiento del malandro y explica muchas veces la razón de matar del asaltante.

"Consideran que es un negocio más rentable que trabajar. Si ellos no consiguen trabajo se dedican al narcotráfico o a comerciar con la droga en el propio barrio o si consigue una pistola ya esa es su herramienta, con eso puede trabajar, con eso puede robar". (Bernardo 147-151)

El asaltante está definido también por su imagen:

"la mayoría de los malandros son extranjeros, indocumentados, de un nivel muy bajo y un aspecto zarrapastroso, como sucio..los zapatos de goma....como monitos..." (Claudia 123-125)

"muchos de ellos, son de piel oscura, apartando lo racista, pelo corte "Joldan", mal aspecto, sucios." (Bernardo 178-179)

Es interesante advertir el contraste entre la imagen del malandro, entre nuestros entrevistados que viven en barrios y aquellos de urbanizaciones, quienes manejan estereotipos muy tradicionales sobre el asaltante. Contraste que además de evidenciar lo particulares tipos de vivencias, sugiere la fragmentación de tipo cultural que estamos enfrentando. (¿o será que los malandros se ponen uniforme para asaltar en las quintas?) Ciertamente, el territorio del malandro es el barrio, es allí donde ejerce poder y exhibe los símbolos de prestigio, por tanto la "interacción simbólica" se registra en otro nivel, pero llama la atención la distancia cultural entre estas definiciones.

Especialmente interesante ha sido encontrar que las mujeres entrevistadas clase media asocian la delincuencia con los extranjeros,

..."yo creo que lo que ha traído aquí tanta inseguridad son los indocumentados. Porque la mayoría de los cerros están llenos de indocumentados, y como ellos no tienen nada que perder, no tienen documentos, son extranjeros. (...) Los Colombianos, son mas rencorosos, vienen de otra educación, quizás por que ellos pasan tanto trabajo con la guerrilla,

la droga, vienen de un mismo gremio. Yo creo que el pueblo venezolano es mas sano (Claudia 94-103)

Si uno de los espacios de relación de las mujeres clase media y alta con personas que habitan el barrio es precisamente el doméstico, se podría pensar que esta definición, viene dada por la preocupación que viven las mujeres amas de casa o trabajadoras, por el hecho de tener que dejar sus niños y posesiones en manos de estas personas.

Existe igualmente un riguroso sistema de clasificaciones en torno al delincuente en función de sus motivaciones y modos de acción

a) Por su experiencia y modo de acción

a.1) El asaltante profesional y el malandro inexperto

El asaltante profesional demuestra gran seguridad en sus acciones y el atraco se lleva a cabo en forma de negociación: la vida por el bien. El malandro es un sujeto inexperto, que mata por nerviosismo. En este sentido, se diferencia también la actividad, el asaltante profesional atraca como forma de hacer un buen negocio y enriquecerse, el malandro atraca para subsistir. El malandro también roba por resentimiento, como modo de venganza o justicia. Es este el que representa la muerte.

"Son malandros más peligrosos y te puede matar sin razón, le puedes dar tu carro, tu cartera e igualmente te matan, simplemente son locos. En cambio otros no, a mi cuando me asaltaron, que me quitaron mi carro me sentí seguro, sabía que no me iba a disparar, me disparaba si yo agredía pero si me bajaba no pasaría nada, el malandro te roba el carro y luego te mata." (Bernardo 71-76)

Hay que señalar que entre algunos entrevistados se da la asociación entre delincuencia y pobreza, asociación generalizada que iguala delincuente a rancho:

P/. ¿Qué te dice a ti cuando un sitio es peligroso?, ¿cómo se te identifica que puede llegar a ser peligroso?

R/. Hay dos maneras, una es la evidente, si te metes dentro de un barrio o pasas cerca de él, o andas por sitios donde hay mucha gente, como Sabana Grande, el Boulevard. (Enrique 56-60)

Simple asociación que sólo lleva a una mayor segregación y exclusión. Procesos de estereotipación, que sólo contribuyen a la fragmentación y ruptura

sociales en lugar de la corrección de inequidades, o asunción de responsabilidades colectivas.

La Víctima

Una cosa que nos ha llamado la atención es que pareciera que existe relación entre el sentimiento de ser víctima y la valoración social del trabajo. Si pensamos que en nuestra cultura se aprecia ampliamente la exhibición de objetos que otorgan status se podría sugerir que están en juego dos formas de acceder a tales símbolos: el Trabajo y la Apropiación de bienes de otros.

En este sentido, Víctima es aquel que ha laborado y obtenido objetos a través del trabajo y es despojado por un otro que no comparte la misma idea del esfuerzo. Esto se advierte tanto en la definición del sujeto amenazante, una persona que no le gusta trabajar, como en los sentimientos de pérdida frente a los objetos. Tiene que intercambiar las cosas y símbolos obtenidos por el propio esfuerzo, por su vida.

"da bastante arrechera que te secuestren casi una hora, que te roben tus cosas que te has ganado trabajando y que encima te digan que tienes suerte. Eso es consuelo de tontos." (Enrique 456-458)

" Sentí rabia, esos zapatos me los gané yo, me los compré yo, pero ya mi vida está en juego, ya es otra cosa, en ese momento los zapatos para mí no valían, cuando me estaban encañonando, los zapatos no valían, se los podían llevar, no me importa (Alberto 367-370).

Este temor se asocia a una determinada dinámica de clases y a la posesión de medios para defenderse frente a la presencia del agresor.

Parece existir un reconocimiento de los entrevistados clase media como víctimas solitarias. Hemos podido observar un sentimiento de vulnerabilidad de algunos entrevistados pertenecientes a la clase media, que consideran que frente al auge de la delincuencia y la desprotección del Estado, ellos no poseen los medios suficientes para resguardarse, a diferencia de la clase alta quienes a través de la implementación de sofisticados sistemas de seguridad garantizan su salvaguarda, y de los sectores de menos recursos, que cuando en unos casos ni siquiera se toman en consideración, en otros se generaliza y todo el que habita en un cerro es un asaltante potencial.

"Nosotros, la clase media estamos apretados por todos lados. Hay no

hay por donde agarrar. Bueno, porque la marginalidad está creciendo de manera impresionante, eso es incontrolable. (...) Y los que hicieron riquezas, que se yo, pues tienen los medios como para garantizar cierta protección a su vida y a su familia. Desde todo punto de vista, tienen con que poner vigilancia, mecanismos de seguridad en sus casas, de la última tecnología. A la hora de la chiquita que aquí se arme algo, tiene con qué salir corriendo para donde irse, uno es el que está como preso." (Luisa 369 - 376)

Los Cuerpos de (In) Seguridad

Los cuerpos de seguridad del Estado, son una fuente continua de inseguridad, agreden constantemente a la población que vive en los barrios y sistemáticamente los entrevistados colocan en el mismo nivel al malandro y al policía, sin embargo frente al policía no se pueden defender.

La policía en los barrios abusa y roba directamente, no dejando capacidad de respuesta a la víctima por el poder formal que posee.

"hay dos cosas: no estoy seguro por la policía por una parte y por la otra, por los malandros, los ladrones. Policía porque te dispara sin necesidad y te friega o te quita los reales o te da unos golpes y te lleva preso nada más para martillarte y después te suelta. Y los ladrones porque ellos si te van a fregar de verdad. Pero, a un ladrón tú le puedes dar un golpe, a un policía no, pero te va a hacer lo mismo, te va a robar igualito." (Orlando 22-27)

Entre los entrevistados clase media, se establece igualmente el paralelismo entre asaltante y policía, sin embargo no se encuentran relatos de victimización directa, sino que a través de los medios de comunicación, se enteran de la actuación de policías en crímenes.

En la categorización de los policías se establece al igual que con los asaltantes la idea del Policía-Asaltante Profesional identificado con la PTJ y el Policía Malandro identificado con la Policía Metropolitana.

"Los de la Metropolitana son casi como delincuenticos, no voy a hablar de toda la PM, no soy irresponsable como para acusar a toda la policía, pero dentro de la PM es más fácil que hayan personas sin cultura, sin educación, resentidos sociales. El PTJ es otra cosa, pienso que en PTJ ha habido mucho vicio, yo creo que ha habido tanto contacto con el crimen organizado, que se ha infiltrado y dentro de la PTJ hay cantidad de gente perteneciente al crimen organizado. De hecho, generalmente,

las bandas organizadas que han sido desmanteladas de robo de carros, ha habido PTJ involucrados, no Metropolitanos". (Enrique 852-863)

La Seguridad

En el análisis de las entrevistas, se pudo constatar que los sujetos construían pautas de acción que se definían por una regla de comportamiento y un elemento de actuación dramático, cuyo sentido estaba referido a la necesidad de tomar posición frente a un probable encuentro con delincuentes, inclusive en los casos de sujetos víctimas de asalto o atraco a mano armada, estas pautas dictaban las reglas a seguir para proteger la vida y evitar lesiones o la muerte durante el asalto.

Estas pautas de acción entran dentro de la dimensión fenomenológica del estudio en cuanto son modelos de acción producto de sentimientos de temor que cobran significado para los actantes en relación a una percepción de peligro inminente, o de peligro probable, cuyos elementos están definidos previamente por el sentido común.

En el Barrio

..."hay gente no que anda robando, pero también cargan pistola para cuidar el sitio. Le echan plomo a los que viven donde yo vivo, los vecinos. Algunos tienen su pistolita, no para atracar sino para cuidar el cerro y no estén fregando los del otro barrio." (Orlando 345-348)

En la comunidad se implementa una serie de acciones entre los vecinos, legitimando la acción privada como respuesta a la violencia delincuencial. Tiene el sentido de ser una "violencia ciudadana" en respuesta a una "violencia delincuencial", con la que tienen que convivir. La disponibilidad a utilizar las armas de fuego, se relaciona a la necesidad de "cuidar" de "proteger", a los vecinos frente a agresores que se encuentran en la inmediatez geográfica y temporal.

En otros casos la evitación supone una maniobra que interrumpe el flujo normal de la vida cotidiana, la comunidad interviene dando las voces necesarias a un evento real de violencia. Otros sujetos cercanos ofrecen alternativas para evitar la victimización alertando a los vecinos y conocidos, y, hasta prestando sus casas como resguardo temporal.

..."Una vez que andaban unos (delincuentes) por el cerro, me avisaron abajo cuando me bajé del carrito y me quedé. Subí mucho más tarde" (Jaime 234-235).

El sentimiento de victimización obliga a tomar medidas como andar en grupos cada vez que se tiene que transitar por las inmediaciones del barrio.

"Para subir, por ejemplo, las mujeres se paran abajo y los mismos tipos también. La gente a veces se baja de los carritos y siempre suben de dos o de a tres, de manera que nunca sube uno solo, mas que todos las mujeres, como se conocen todas. Hay algunas que se preguntan una a la otra su hora de salida y salen juntas. (Juan 319-323)

La acción ciudadana de tipo retaliativo contra el hampa, se considera como una vía legítima de acción cuando el delincuente sobrepasa ciertos límites cualitativos de violencia o daño a la comunidad. Entonces espontáneamente un grupo de personas busca la manera de replegar al delincuente en un linchamiento público que además tiene el carácter de ser aleccionador para los otros delincuentes del sector. El fundamento de esta acción es el miedo al delincuente, relacionado a la impotencia civil para controlarlo, por lo que el miedo se convierte en furia grupal, e ira reivindicadora:

"Ninguno de nosotros, ningún vecino se atreven a decir nada por miedo. En una sola oportunidad se hizo, porque estábamos ya obstinados de lo que pasaba y le cayeron a palos, de todo. Y sin embargo, algunos nos metimos. Yo fui una que dije que no lo golpearan mas, tranquilos, que es un ser humano, pero ya estaba supergolpeado. Pero esas son atribuciones que se toma la gente porque están obstinadas de tantos ataques". (Ana 321-327)

Juan dice, refiriéndose a la comunidad:

"Hasta ahorita no han hecho nada. Pero me imagino que si los ven (a unos delincuentes) los van a linchar. Todavía no, espero que no sucedan (los linchamientos)" (Juan 444-446)

En los segmentos anteriores se revela la significación del sentimiento de vulnerabilidad asociado a la impotencia de la actuación conjunta planificada, y a la necesidad de cohabitar en el propio entorno con la violencia cotidianamente. El sentimiento de ser víctima está referido a la presencia constante e impredecible de sujetos criminales que se apropian del entorno cercano cohabitándolo.

Las pautas de acción comunitarias se restringen a la negociación por

retirada, a la aceptación y al ocultamiento; cediendo el espacio público del entorno inmediato para la acción criminal: restringiendo las horas y los lugares, normalmente la noche y los callejones a los que dan las casas. Dichas pautas de negociación, traen como consecuencia un espacio de tolerancia insostenible que termina revirtiéndose: haciéndolos doblemente, víctimas y victimarios. Víctimas, tanto de la acción específica de asalto, como de la acción aleatoria producto del ajuste de cuentas entre bandas, y Victimarios por la acción retaliativa espontánea del linchamiento.

En las Urbanizaciones

Entre los entrevistados que viven en urbanizaciones, se expresa un importante sentimiento de confianza en el poder de la acción privada, tanto individual como vecinal; (relacionada al poder adquisitivo), que se despliega en la implementación de servicios de vigilancia privada, y la colocación de dispositivos de seguridad. Acciones todas que apuntan a la evitación del crimen.

Uno de los sujetos de mayor nivel de ingresos entre nuestros entrevistados expresó:

"yo tengo una que es bien importante, es un chofer, puedo usar donde quiera, porque es muy fácil, uno no tiene que caminar a ningún lado."
(Oscar 158-160)

En general los sujetos entrevistados de clase media, muestran recurrencias en sus pautas de evitación, enfrentamiento y prevención del crimen. La oposición entre seguridad e inseguridad, se asocia a la presencia o ausencia de sistemas y rutinas de control, ya sean individuales o comunitarias.

El sentimiento de seguridad viene por la constatación cotidiana de los mecanismos de seguridad y vigilancia (otras personas cuidan de mi porque se les paga) la creencia en su confiabilidad, (la confianza en el vigilante es un elemento esencial) y hasta cierta admiración por la tecnología (sobre todo en edificios) y el arreglo frente al desorden externo logrado por la voluntad comunitaria de otros iguales.

La posibilidad de ser víctima se transforma en un sentimiento permanente de vulnerabilidad reactualizado en estrategias de reclusión, restricción de horarios y territorios, ocultamiento de estatus, e implementación de dispositivos y sistemas de seguridad, que implica aislamiento y prevención del contacto con

sujetos potencialmente amenazantes, y donde claramente los organismos de seguridad son los grandes ausentes.

El sentimiento de ser víctima está claramente dramatizado en todas esas acciones y razonamientos incorporados a la vida cotidiana. La peligrosidad percibida es tan real que obliga a tomar precauciones constantes, frente a un enemigo que se supone acechando, y que puede aparecer en cualquier momento, de manera que el temor es una vivencia real construida en relación a una realidad definida como peligrosa.

Las distintas estrategias que implementan los sujetos en función de contrarestar la acción de los delincuentes forman parte integral de las pautas de comportamiento de la vida cotidiana de los sujetos de la muestra. Sin distingo de clases sociales y de experiencia de atraco o asalto a mano armada, todos los sujetos declararon tener precauciones y formas de comportamiento incorporadas a sus rutinas diarias, (con especificidad a la capacidad organizativa de la comunidad y al poder adquisitivo) que tienen por finalidad burlar la eficacia de posibles agresores de los cuales se posee un conocimiento de origen social, construido a partir de los medios de comunicación, observaciones empíricas, las experiencia relatadas de testigos y las conversaciones diarias de la vida social.

Consideraciones finales

El conjunto de acciones, tanto discursivas como prácticas que significativamente se asocian al miedo, constituyen un escenario cuya permanencia establece una nueva normativa en la vida cotidiana, a su vez expresión de una conflictividad, también permanente, en la vida social.

Se puede decir que existe una *teoría popular de la peligrosidad criminal* que tiene sus referentes reales en los hechos fácticos de delitos, pero cuya elaboración como conocimiento social se construye en los procesos perceptivos, comunicacionales y representacionales de los grupos y clases sociales.

Las consecuencias del miedo a la violencia delincuencial se reflejan claramente en el ámbito del intercambio y solidaridad. En este sentido, es la instancia del Otro diferente la que se ha visto desvalorizada por el miedo. Como el Otro no es confiable, si coincide con el tipo construido, entonces se tiene que discri-

minar, seleccionar, evitar, por lo que la fluidez de la vida social se ve interrumpida por el miedo a ser víctima de un delincuente.

Consecuencias del miedo a la delincuencia, que se pueden interpretar de las entrevistas a los sujetos de los estratos bajos de la población, se encuentra, la conformidad con la figura del delincuente cercano, conocido que convive y cohabita, y la afirmación de un paradójico sistema de alianzas informales, que buscan ser formas de control social, a través de la tolerancia-, con los "malandros" locales, (el malandro bueno), pues estos sirven de protectores del barrio frente a las mismas figuras (el malandro malo) de los sectores aledaños, que acechan contra los residentes del propio sector o barrio.

En los sujetos entrevistados pertenecientes a los estratos medios, el miedo se refleja en la forma estereotipada del pensamiento y acción hacia los estratos más pobres de la población. Se perciben a sí mismos como víctimas solitarias, y rechazan a lo que aprehenden como "marginalidad", lo que imposibilita un acercamiento, por la discriminación.

De este modo, el miedo genera el prejuicio, -un prejuicio que se piensa necesario en vista de la inseguridad-. Sin embargo este estado del pensamiento social no permite otras explicaciones del fenómeno de la violencia, que podrían generar acciones mas globales desde el punto de vista político y social. El problema de la violencia delincuencia es tratado desde el punto de vista del miedo, siempre particular, y no como un fenómeno que le interesa a la sociedad total. Es un asunto de la asociación de vecinos o del control de la eficiencia de las compañías de seguridad privada, de donde se deriva una deconstrucción sistemática de los espacios públicos, y de la acción política de la sociedad civil organizada y orientada hacia el interés público.

Así, el miedo coacciona para que la conciencia se mantenga en estado de angustia y no pueda elaborarse un pensamiento de largo alcance, por lo tanto se ha visto en las soluciones cortoplacistas una compulsión que no termina de dar una seguridad total.

Pedrazzini y Sánchez, en su libro, "Malandros, Bandas y Niños de la Calle (1992:182) señalan que, a diferencia del "malandro", el que representa un foco de violencia es el joven de la Banda.

Bibliografía

- ANIYAR DE CASTRO, Lolita. "Publicidad del Delito e inseguridad Ciudadana" en: **"Capítulo Criminológico 14.** Facultad de Derecho. Universidad del Zulia. Maracaibo, Vzla. 1989 pp.27-126
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann. **La Construcción Social de la Realidad** Primera edición en inglés. 1968. Cuarta reimpresión, 1978. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 232p.
- FISCHER, Constance y WERTZ, Frederick. "Empirical Phenomenological Analyses of Being Criminally Victimized" En: **Duquesne Studies in Phenomenological Psychology** Vol. III. Pittsburgh: Duquesne University press, 1979.
- IBAÑEZ, Tomás. "Representaciones Sociales, Teoría y Método" en: **Ideologías de la Vida Cotidiana** Ediciones Sendai. Barcelona. 1988 pp.15-79
- PEDRAZZINI, Yves y Magaly Sánchez Malandros, **Bandas y Niños de la Calle. Cultura de la urgencia en la Metrópoli Latinoamericana** Vadell hermanos Editores. Valencia-Caracas 1992. 247 p.
- SANJUAN, Ana María **La Criminalidad en Caracas: Percepciones, Realidades Objetivas y Políticas** Ponencia presentada en el "Seminario de Criminalidad Urbana" organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Estado de Río de Janeiro. Río de Janeiro, Brazil, 2 al 4 de marzo de 1997.
- SCHUTZ, Alfred **El problema de la Realidad Social**, Amorrortu editores. Buenos Aires, 1974. 327p.
- SCOTTO, Carmen y Anabel Castillo "La Violencia Cotidiana en Venezuela. El caso de un Barrio" en: **La Violencia en Venezuela** Monte Avila Editores Latinoamericana, Universidad Católica Andrés Bello. 1ª edición 1994 Caracas, Venezuela. pp 21-75.